
3. PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE ÉPOCA TALAYÓTICA (850-650/550 BC)

3.1. INTRODUCCIÓN

El capítulo que a continuación se presenta está centrado en el inicio de la cultura talayótica y su mantenimiento hasta la primera mitad del último milenio AC. Como se ha definido en el capítulo introductorio correspondiente, este periodo abarca, aproximadamente, desde el tránsito del Bronce Final a época talayótica (1000-850 AC) hasta el inicio de época postalayótica, en torno a 650/550 AC. Si bien algunos autores apuntan hacia cierta continuidad entre el Bronce Final y la época talayótica (Lull *et al.* 1999; Calvo *et al.* 2001a; Lull *et al.* 2008), este periodo se caracteriza por presentar múltiples cambios respecto al Bronce Final, además de ciertas particularidades, que permiten definirlo como un nuevo periodo en la prehistoria de las Baleares.

Por otro lado, como se ha comentado en la introducción, se ha utilizado, en el esquema discursivo, el concepto de diversidad geográfica/espacial unido a la funcionalidad de los asentamientos. Este planteamiento permite aproximarnos al modo en que se articulan yacimientos distintos asociados a actividades diferentes, pero que se sitúan en un mismo territorio. De este modo, para este periodo, se han establecido tres grandes grupos funcionales: 1) yacimientos de hábitat, 2) yacimientos simbólico-estratégicos y 3) yacimientos estratégicos. A su vez, se ha mantenido la organización del discurso a partir de las diferentes cuencas visuales.

En este capítulo, no se hace referencia a la categoría funcional que se refiere a yacimientos funerarios. Como señaló V. Guerrero (1982: 190), actualmente no tenemos evidencias de yacimientos dedicados a enterramientos para este periodo en Calvià, siendo este mismo fenómeno extensible al resto de la isla, donde no abundan los asentamientos funerarios de esta época (Lull *et al.* 1999; Lull *et al.* 2008: 22; Calvo *et al.* inédito). Únicamente documentamos en Calvià el yacimiento funerario de Son Boronat, a partir de algunas de las dataciones obtenidas (KIA-35548, c. 800-540 AC, 95.4%) podemos señalar un primer uso de la cueva en los momentos más tardíos del talayótico, ya en una fase de transición al postalayótico. Sin embargo, la mayor frecuentación de esta estación funeraria la debemos situar en la primera fase del postalayótico (650-450 AC).

Para el resto de Mallorca, podemos destacar, como yacimientos funerarios propios del talayótico, los casos de Son Matge (Valldemossa), Son Gallard (Deyà), Coval d'en Pep Rave (Sóller), Cometa des Morts I (Escorca), la primera fase de Son Real y, probablemente, los niveles inferiores de Son Maimó (Petra) (Ensenyat 1971 y 1973; Waldren 1982; Coll 1991; Hernández 1998; Salvà 1999; Calvo *et al.* inédito).

3.2. LA OCUPACIÓN EN LA CUENCA DE SANTA PONÇA/MAGALUF

3.2.1. ASENTAMIENTOS DE HÁBITAT

Ya se ha señalado en el capítulo anterior que debemos situar las primeras frecuentaciones

del **Puig de sa Morisca** durante el Bronce Final. Sin embargo, es en época talayótica cuando empezamos a documentar la construcción de estructuras en la colina y el establecimiento de

un hábitat permanente en la vaguada que se sitúa a sus pies. Como ya se comentó, el Puig de sa Morisca es un asentamiento con una configuración compleja, que se refleja tanto en su evolución crono-cultural como en su organización espacial. A nivel cronológico se documenta, con diferente intensidad, una larga ocupación que abarca amplios rangos cronológicos: Bronce Final, Edad del Hierro, época islámica, moderna y contemporánea. A nivel espacial, se constata la presencia de diferentes ámbitos distribuidos por todo el Puig de sa Morisca, especialmente, en la cima y la vaguada que se forma con otra formación rocosa más baja, ubicada en el extremo norte de la colina (Guerrero 1982: 121; Vallespir *et al.* 1987; Calvo 2002a).

En lo que al periodo talayótico se refiere, se documenta, a inicios de la Edad del Hierro (900/700 AC), cómo la colina se fortifica con nuevas construcciones, como la Torre III (García Amengual *et al.* 2010) y se establece, con seguridad, la ocupación permanente del enclave, con el asentamiento de un poblado amurallado en la vaguada del promontorio. Este aspecto, indica que este yacimiento no perdió su función estratégica con el tránsito entre el Bronce Final y la Edad del Hierro. En gran parte, ello sucede por su óptima situación geoestratégica respecto a la vecina isla de Ibiza, de la que dista tan sólo a una jornada de viaje. Por tanto, este proceso de ocupación de la colina es relativamente sincrónico con el establecimiento de la colonia fenicia en Ibiza, en yacimientos como Sa Caleta o la propia *Ebusus* (Hernández y Costa 2006), y coincidente con las primeras evidencias de materiales fenicios halladas en los niveles de paleosuelo de la Torre I de Puig de sa Morisca (Guerrero *et al.* 2002 y 2006b).

Las evidencias más claras de la ocupación talayótica proceden de la excavación de la Torre III del *castellum*, que puso al descubierto algunos niveles que proporcionaron fechas, aunque afectadas por la meseta del Hierro, entre

770-410 AC (KIA-33808, UE-195). También se documentaron materiales cerámicos talayóticos, que permiten fijar el uso de este espacio en este periodo. La Torre III consiste en un turriforme de planta circular cuyo acceso debió estar elevado, ya que no ha podido documentarse ninguna puerta. El diámetro interno de la estructura es de 5.8 m y el externo de 9.8 m. Los muros presentan doble paramento ciclópeo y su altura máxima es de 2.5 m. El muro tiene un grosor que alcanza los 2 m y presenta en el sector este un vaciado del paramento interno, delimitando un ámbito de forma aproximadamente rectangular, donde podría haberse ubicado una escalera de acceso a la cámara inferior. Desgraciadamente, en el interior de esta torre se documentó una torre de época contemporánea embutida en el paramento interno del talayot. La construcción de esta estructura afectó claramente al registro material del interior del talayot, al igual que a su disposición arquitectónica, ya que se construyó una rampa de acceso en el sector este. De todas formas, la configuración de algunos elementos arquitectónicos de la torre original, como una pilastra poli-lítica y varios tambores de columnas, quedaron poco afectados.

Finalmente, en los exteriores de esta misma Torre III, se documentó una cubeta de combustión que pudo datarse entre 750-400 AC (KIA-33807, UE-138). Muy próxima a esta estructura se halló una pieza cerámica realizada a mano de tipo *pithoi*, que muestra una tipología y una pasta, donde predomina la adición de calcita cristalina, que nos remiten claramente a este periodo (Albero 2007; Lull *et al.* 2008). Por otro lado, se puede asegurar también la ocupación talayótica, ya en sus fases más tardías, de otras partes de la colina, a partir de las dataciones obtenidas de algunos niveles de la Torre I asociados con unidades estratigráficas sedimentarias. En esta torre se halló una estructura de combustión que muestra una concentración de cenizas mezcladas con tierra y con cerámica asociada, datada entre 800-500 AC (UTC-10028, UE-26). Por tanto, las

pruebas más sólidas de estructuras de época talayótica, nos sitúan en la zona más alta de la colina, con una amplia visibilidad de todas las vertientes y cuencas visuales del entorno, incluido el mar. Desde este lugar se divisa perfectamente el puerto natural de Sa Caleta.

Por otro lado, se constata durante el Talayótico la creación de poblados de nueva planta que obedecen a esquemas diferentes de los observados en época naviforme. El tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro (1000/800 AC) evidencia el abandono, tanto en Mallorca como en Menorca, de poblados naviformes y la fundación de nuevos asentamientos talayóticos, con esquemas organizativos radicalmente diferentes. Nuevos poblados con este esquema conceptual son Can Daniel Gran (Pollença), S'Illot (Sant Llorenç del Cardassar), Son Oleza (Valldemossa), Puig de sa Morisca, Ses Païses (Artà), Els Antigors (Ses Salines), Son Fornés (Montuïri), etc. En la mayoría de estos poblados amurallados, las estructuras se organizan en torno a elementos de carácter monumental como turriformes, talayots e incluso las propias murallas, que delimitan el ámbito urbano y social del poblado (Aramburu 1998; Hernández 1998; Lull *et al.* 1999; Guerrero 1999; Lull *et al.* 2001; Gornés *et al.* 2004; Hernández y Aramburu 2005; Calvo *et al.* 2005; García Rosselló *et al.* 2007; Guerrero *et al.* 2007; Calvo 2009).

A pesar de no contar con dataciones radio-carbónicas, los rasgos espaciales y arquitectónicos del poblado del Puig de sa Morisca apuntan hacia su inclusión en lo que Aramburu (1998: 164) ha denominado "*Poblados tipo B*". Son poblados talayóticos que, al igual que Allmallutx (Escorca) o Es Castellot de S'Alqueria (Andratx), se localizan en lugares abruptos, presentan planta irregular adaptada a la orografía y están parcialmente amurallados.

La zona de hábitat del Puig de sa Morisca se construyó aprovechando una vaguada, que queda delimitada por el noreste y el suroeste por

dos cumbres no muy elevadas pero agrestes, con laderas muy escarpadas que, en su mayor parte, constituyen paredes verticales de roca. El espacio entre ambas cumbres fue cerrado por dos lienzos de muralla, uno al oeste y otro al este. La muralla ciclópea de la vertiente este está formada por grandes bloques de hasta 1.5 m de altura y se ha podido constatar que el acceso, que sufrió varias readaptaciones posteriores, habría presentado un portal adintelado muy parecido al documentado en Ses Païsses o Ses Talaies de Can Jordi en Santanyí (Aramburu 1998: 163). En el lado opuesto se documenta una torre o bastión de defensa adosado a la muralla oeste.

Se trata, por tanto, de una zona con un menor desnivel que se sitúa entre dos macizos rocosos, el del *castellum*, donde se ubica la Torre III, y otro de menor envergadura. En esta segunda formación rocosa, se documentan remodelaciones de la roca madre para facilitar el acceso a su parte superior. Estas estructuras geológicas son aprovechadas para situar un poblado amurallado que ocupa un área de 2700 m², en la que se observan habitaciones muy degradadas, una importante acumulación de cerámicas de diversos tipos, y material de construcción, todo ello cubierto por la vegetación (Quintana 1999). En esta zona se han podido localizar, también, algunas paredes secas que señalan una posible reutilización del lugar en época moderna, como así lo atestigua la presencia de un conjunto etnográfico destinado a la explotación del carbón a escasos metros del poblado. Estas actividades podrían haber reaprovechado algunos bloques de piedra del poblado prehistórico en la construcción de sus infraestructuras.

Algunos autores han señalado que la creación de todo este complejo arquitectónico, ubicado en el promontorio del Puig de sa Morisca, pudo estar estrechamente relacionado con el control de la bahía de Santa Ponça (Vallespir *et al.* 1987; Guerrero *et al.* 2002; Guerrero 2003; Guerrero *et al.* 2006b: 214; Guerrero *et al.* 2007). Este aspecto



Figura 61. Torre III del Puig de sa Morisca con pilastras poli-líticas adosadas al paramento interno.

permite diferenciar al Puig de sa Morisca de la mayoría de poblados talayóticos constatados, que suelen ubicarse a más de 1 km de la costa (Aramburu 1998: 176). Como ya se señaló en el capítulo anterior, el yacimiento se sitúa en una colina de 120 m ubicada muy cerca del mar. La configuración geográfica del enclave facilitó el establecimiento de un yacimiento estrechamente ligado al mar y a los contactos relacionados con éste.

Las evidencias indican que el poblado talayótico del Puig de sa Morisca tuvo un importante papel en la focalización de los contactos con el exterior desde su fundación, vinculándose preferentemente con el mundo fenicio-púnico y esencialmente con Ebusus. La distancia entre el Puig de sa Morisca e Ibiza es de unos 700 estadios¹⁰¹, precisamente la distancia que, según las fuentes clásicas, podía

recorrerse en la antigüedad en una jornada. Todo indica que en estos primeros momentos del periodo talayótico se produjeron los primeros contactos entre poblaciones locales y fenicias. Algunos materiales localizados en la Torre I, como una punta de flecha fenicia, cuentas de vidrio, una fusayola y un escarabeo, así como las dataciones del paleosuelo (KIA-19981, c. 900-790 BC) al que se asocian, así lo atestiguan (Guerrero *et al.* 2002).

Este nuevo contexto material evidencia ciertas interacciones y contactos entre los indígenas y poblaciones fenicias. También permite señalar que esta área geográfica se mostró muy susceptible de recibir y adoptar nuevas ideas y materiales desde fechas tempranas. En este sentido, se ha observado cómo el tránsito de las comunidades del Bronce Final a la sociedad talayótica coincide con el inicio y la consolidación del asentamiento

101 El estadio es una medida de longitud de origen griego muy utilizada en la Antigüedad que equivale a 166.68 m.

fenicio en el Mediterráneo Occidental. Si bien la llegada masiva de materiales foráneos no se intensificará en las islas hasta los siglos V-IV AC, en época postalayótica, los intercambios parecen iniciarse ya claramente entre los siglos VIII-VI AC. En estas fechas tempranas, éstos parecen reducirse a bienes exóticos, como metales, marfil y fayenza (Guerrero *et al.* 2002; Guerrero 2003; Guerrero y Calvo 2003; Guerrero 2004a y b; Fernández y Costa 2006: 59, 85; Guerrero *et al.* 2006b: 135-145).

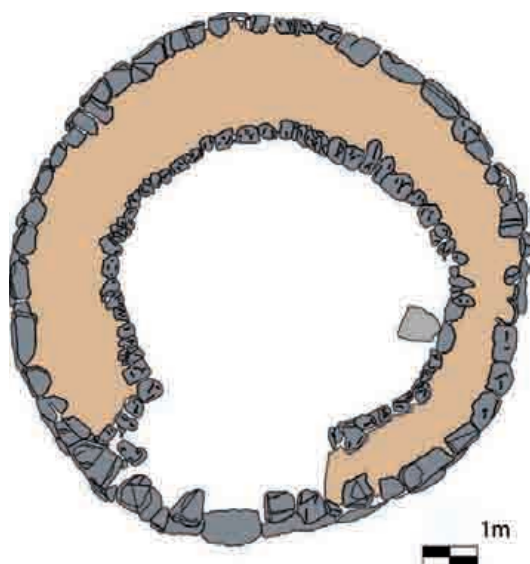


Figura 62. Planta de la Torre III del Puig de sa Morisca.

Además de situarse orientado hacia la costa y el mar, este yacimiento también centraliza visualmente el dominio de áreas interiores, especialmente la zona de Son Ferrer/Magaluf y Son Bugadelles. El control de estas zonas de influencia, se fortalece mediante la creación de una serie de redes visuales con múltiples yacimientos secundarios interconectados entre sí (Calvo 2009; Calvo *et al.* 2009). El Puig de Sa Morisca se sitúa en un lugar con una amplia visibilidad de todas las vertientes que le rodean, tanto las que se dirigen a tierra firme, como al mar y la costa. Entre los yacimientos talayóticos que

se divisan desde el Puig de sa Morisca, podemos citar el Turriforme escalonado de Son Miralles, Talayot de Son Miralles, Puig de sa Celleta, Puig de Saragossa, Sa Barraca de l'Amo, Turriforme escalonado de Son Ferrer, Ses Rotes Velles y Puig Meler.

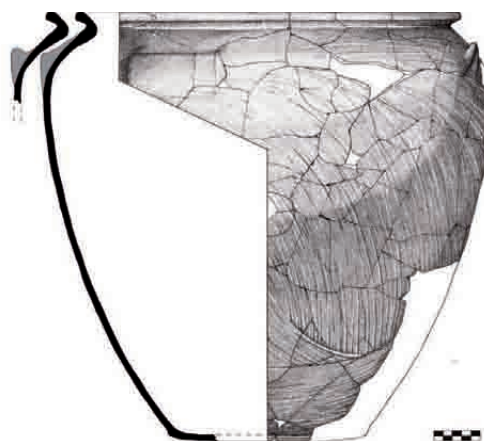


Figura 63. Cerámica de tipo pithoi hallada en los exteriores de la Torre III.

3.2.2. ASENTAMIENTOS SIMBÓLICO-ESTRATÉGICOS

El yacimiento simbólico-estratégico del que poseemos más información de la cuenca Santa Ponça/Magaluf es el **Turriforme Escalonado de Son Ferrer**. Este asentamiento, inventariado por V. Guerrero (1982: 153), está actualmente asimilado al Parque Arqueológico del Puig de Sa Morisca. Fue excavado entre los años 2000 y 2005 y, actualmente, está consolidado y musealizado (Calvo 2002a; Quintana 1999, 2000; Calvo *et al.* 2005; Calvo *et al.* 2009). El carácter simbólico-estratégico de este tipo de yacimientos viene determinado por tres componentes que podemos concretar en: 1) su ubicación espacial, 2) sus rasgos arquitectónicos y 3) las actividades desarrolladas.

Por un lado, este yacimiento se ubica en el centro de una pequeña península situada en la vertiente



Figura 64. Acceso a la parte superior del Turriforme escalonado de Son Ferrer.

sur del término. Ésta zona fue rica en recursos de tipo forestal, agro-ganaderos y marinos, tanto de agua dulce como salada (Esteban *et al.* 1991; Calvo *et al.* 2005). Como ya se ha señalado, el control de esta área corresponde, durante la Edad del Hierro, al hábitat fortificado del Puig de sa Morisca, situado en Santa Ponça. Con la construcción del turriforme de Son Ferrer, se plasma el interés de esta comunidad por delimitar de forma efectiva su área de captación de recursos. Los rituales que se llevaron a cabo allí desde la Edad del Bronce están en conexión directa con el control y la vinculación del territorio por parte de unas comunidades con una zona de explotación simbólicamente bien definida. La configuración del yacimiento permite, desde la zona superior de la estructura, divisar los amplios terrenos llanos que se extienden entre la zona de Cala Figuera, Magaluf y Son Ferrer hasta casi el Coll de sa Batalla. De este modo,

este yacimiento aparece claramente integrado en las redes visuales que configuran los distintos asentamientos, con la finalidad de definir el territorio. Entre los yacimientos talayóticos con los que conecta visualmente hay que señalar: Puig de sa Morisca, Barraca de l'Amo, Puig de Saragossa, Puig de Sa Celleta, Talayot de Son Miralles, Turriforme escalonado de Son Miralles y Ses Rotes Velles (Calvo *et al.* 2005 y 2009).

A nivel arquitectónico, se constata un gran esfuerzo por construir una estructura que tiene un uso sacralizado, lo que parece estar relacionado con dinámicas de cohesión social a través de la arquitectura (Calvo *et al.* 2005 y 2006; Calvo 2009). Los datos obtenidos durante la excavación, permiten situar el momento de construcción del turriforme escalonado entre 900-800 AC (KIA-25199, KIA-25205). Se trata de una estructura arquitectónica

ciclópea y compacta, formada por bloques de arenisca que se apoyan sobre la roca natural, conformando el esqueleto estructural sobre el que se sustenta todo el conjunto arquitectónico. La estructura se organiza a partir de muros dispuestos a diferentes alturas e insertos unos en otros con rellenos estructurales entre ellos, que le otorgan un aspecto macizo, sólido y de tendencia escalonada. Los rellenos estructurales están compuestos por fragmentos de bloques de arenisca y tierra, que llegan hasta la roca, confiriendo una gran consistencia al monumento.

Al lado del conjunto y cruzando la carretera, se observan unas dunas fósiles de arenisca con abundante vegetación, que muestran signos de la extracción de este material. Tal vez, la piedra utilizada en la construcción del yacimiento puede estar relacionada con este punto de extracción de materia prima. El diámetro medio de la estructura es de 22.3 m y su altura supera los 2 m. El escalonamiento se desarrolla a partir de la construcción de tres anillos concéntricos y una plataforma superior de planta cuadrada de 5.8 m x 5.6 m.



Figura 65. Vista general del turriforme.



Figura 66. Planta del Turriforme escalonado de Son Ferrer.

Las actividades constatadas en esta época en la estructura se concentran en un pequeño ámbito ubicado en la parte alta del turriforme escalonado, muy cerca de la plataforma superior. El acceso a estas zonas desde la parte inferior, se realiza a partir de unos bloques en disposición horizontal y escalonada, que pueden interpretarse como una rampa de acceso a la parte superior de la construcción. Las dataciones obtenidas, asociadas a las unidades sedimentarias, permiten pensar que las actividades desarrolladas se iniciaron en un periodo comprendido entre c. 1100-850 AC (KIA-25585, KIA-30652, UE-17). Probablemente, en el Bronce Final se edificó algún tipo de estructura que quedó totalmente amortizada e inserta dentro del conjunto talayótico conservado. A pesar de no contar con dataciones que nos remitan a fechas más tardías, podemos plantear, en base a los tipos cerámicos documentados, que el uso de esta zona del

yacimiento se mantuvo durante todo el periodo Talayótico, probablemente hasta el siglo VI AC.

Este tipo de estructuras talayóticas, aunque comunes, no son muy conocidas en la prehistoria balear. Tan solo hay excavado un yacimiento en toda la isla con las mismas características tipológicas, el Turriforme escalonado de Son Oms (Rosselló y Guerrero 1983), por lo que hay escasa información para contrastar los hallazgos realizados. Debemos basarnos, entre otros, en criterios de ausencia para descartar el uso del Turriforme como hábitat en época talayótica. La mayoría de autores vinculan este tipo de monumentos con actividades religiosas o rituales (Guerrero 1994 y 1999; Coll 1997a; Aramburu 1998). De este modo, se observa en este yacimiento la presencia de un conjunto cerámico bien articulado funcionalmente entre sí, en el que se observan algunas cerámicas, como las copas crestadas, que supuestamente



Figura 67. Conjunto de cerámicas procedentes del ámbito superior del turriforme asociadas a actividades rituales.

tendrían un alto carácter simbólico. Por otro lado, hay que destacar que la práctica ausencia de materiales típicos de actividades domésticas, como ciertos tipos cerámicos, la gestión de fauna como recurso cárnico, estructuras de combustión, etc., evidencia que no se trata de una estructura de habitación.

Las actividades desarrolladas en el asentamiento podrían ir vinculadas a la realización de rituales, en la zona superior del turriforme, en los que participarían individuos de la comunidad. Los análisis polínicos realizados del sedimento recogido en el área, evidencian altas concentraciones de *Ephedra Fragilis*, una planta opiácea con efectos narcóticos que podría haberse utilizado en los rituales (Guerrero *et al.* 2007). Esta interpretación ritual es coincidente con la que ya se ha planteado para el Turriforme escalonado de Son Oms, que parece haber sido utilizado como lugar de culto (Rosselló y Guerrero 1983).

En este sentido, es importante señalar que, el concepto de "ritual" es entendido aquí como una serie de formas de comunicación verbal y no verbal capaces de regular, organizar y coordinar socialmente a las personas. Ello se realiza mediante la potenciación de sentimientos compartidos entre los individuos, favoreciendo la reproducción del orden social y el establecimiento y la perpetuación de una conciencia colectiva de valores compartidos (Pfaffenberger 1992; Salas 1999; Dornan 2002).

Dentro del esquema interpretativo que se ha podido establecer para el Turriforme escalonado de Son Ferrer, debemos situar la significación del resto de yacimientos que presentan las mismas características espaciales y arquitectónicas, pero que todavía no han sido excavados. En lo que se refiere a la zona de Santa Ponça, se constata la presencia de otro turriforme escalonado, ubicado en las inmediaciones del Puig de sa Morisca. Al igual que en el caso de Son Ferrer, el **Turriforme escalonado de Son Miralles** (Calvo

2002a) está formado por tierra, piedras y grandes bloques que van delimitando el perímetro de una estructura circular de entre 15 y 17.2 m de diámetro. Su adscripción al periodo talayótico se ha podido realizar, además de por sus rasgos arquitectónicos, por la presencia de cerámica talayótica, que se documenta en el entorno inmediato. A nivel espacial, este yacimiento también muestra los rasgos observados en Son Ferrer, se trata de un yacimiento que puede ser divisado desde la zona llana de Santa Ponça/Son Bugadelles, el llano de Son Ferrer y la montaña de Ses Rotes. De este modo, el asentamiento participa de las redes visuales características de época talayótica, divisando varios núcleos como: Puig de sa Morisca, el Talayot de Son Miralles, Puig de Saragossa, Puig de sa Celleda, Ses Rotes Velles, Sa Barraca de l'Amo y el Turriforme escalonado de Son Ferrer.

Delimitando el territorio por el este, se documenta un turriforme escalonado en la cima del Puig de **Ses Rotes Velles** (Vallespir *et al.* 1987; Calvo 2002a). Se trata de un yacimiento de 2 m de altura, en el que se pueden distinguir una plataforma superior de planta rectangular de 9.92 x 12.1 m con una altura máxima de 0.9 m, y dos anillos ciclópeos concéntricos de planta circular que rodean la estructura en cotas más bajas. El primer anillo mide 16.6 m de diámetro, con una altura máxima de 0.3 m. El otro anillo, situado a cotas más bajas, tiene un diámetro de 21.4 m y su altura máxima es de 0.52 m. En los alrededores, se ha podido documentar la presencia de cerámica a mano de época talayótica. El asentamiento posee una excelente visibilidad de la antigua albufera de Santa Ponça, de las zonas llanas más interiores y de las colinas que circundan el valle. Precisamente, es en estas colinas donde se ubican muchos de los yacimientos con los que Ses Rotes Velles conecta visualmente, algunos de ellos situados incluso en otras cuencas geográficas. Cabe destacar: Puig de sa Morisca, Puig de Saragossa, Puig de sa Celleda, Son Font o Puig Meler, Benàtiga vell, Turriforme escalonado de Son Miralles, Talayot de Son Miralles y el Turriforme escalonado de Son Ferrer.

Finalmente, controlando el acceso por la albufera de Magaluf se sitúa el yacimiento de **Sa Barraca de l'Amo** (Guerrero 1982: 158; Calvo 2002a). Éste presenta una estructura muy derruida que podría relacionarse con un turriforme escalonado de planta circular de unos 8 m de diámetro. Tan solo se han podido apreciar algunos tramos de muros ciclópeos de escasa altura, constituidos únicamente por una hilera de bloques de piedra de gran tamaño. En el yacimiento pudieron observarse cerámicas talayóticas que, junto con la tipología arquitectónica citada, sugieren su ocupación durante este periodo. El enclave posee una excelente visibilidad de los territorios agrícolas de la zona de Son Ferrer/Magaluf y de la albufera de Magaluf, donde se sitúa uno de los accesos a la península de Calvià por mar. Por otra parte, el conjunto tiene visibilidad directa de la Bahía de Palma. Este asentamiento posee una importante relación visual con varios yacimientos de su entorno, como el Puig de sa Celleta, el Puig de Saragossa, el Turriforme escalonado de Son Ferrer y el Puig de sa Morisca.

Otro tipo de yacimientos a los que se puede adscribir una significación simbólico-estratégica son los talayots, estructuras ciclópeas cuadradas o circulares que se pueden situar aisladas en el territorio, más o menos próximas a poblados o bien formando parte de los mismos. En estos últimos casos, como se ha observado en Hospitalet Vell o Son Fornés, estas estructuras articulan la configuración urbana de los asentamientos. Al igual que sucede en los turriformes escalonados, el carácter simbólico y comunitario asociado a este tipo de estructuras se ha establecido a partir de sus rasgos arquitectónicos, su ubicación espacial y las actividades documentadas. Especialmente resultan interesantes los datos obtenidos de los Talayots 1 y 2 de Son Fornés (Gasull *et al.* 1984a y b; Aramburu y López-Quesada 1996; Aramburu 1998; Lull *et al.* 1999; Lull *et al.* 2001; Guerrero *et al.* 2006b).

En lo que se refiere a la zona de Santa Ponça, en el entorno más próximo al Puig de sa Morisca, se ha podido localizar una de estas estructuras,



Figura 68. Talayot de Son Miralles. Vista del acceso desde el interior.

el **Talayot de Son Miralles** (Guerrero 1982: 118; Vallespir *et al.* 1987; Calvo 2002a; Calvo *et al.* 2009). A pesar que se presenta muy alterado por construcciones más modernas y por expoliaciones, se puede concretar que se trata de una talayot de planta circular de 10.5 m de diámetro, construido con paramento ciclópeo. El grosor de los muros es de 3.3 m y alcanza una altura máxima de 2.5 m. El talayot conserva su entrada orientada hacia el sureste, construida a partir de un corredor adintelado de 3.2 m de longitud, la puerta tiene una anchura de 0.95 m y una altura de 1.45 m. En los alrededores de la edificación se pudo constatar la presencia de cerámica a mano talayótica.

Aunque no contamos con dataciones radio-carbónicas, los rasgos arquitectónicos indican que, tal vez, pudo construirse en torno a 850/800 AC, por lo que, junto con la Torre III, habría sido una de las primeras estructuras que se habrían construido en la zona del Puig de sa Morisca. A nivel espacial, la visibilidad del asentamiento se sitúa en un ámbito de corto y medio alcance, centrándose en las planas de Son Ferrer y Santa Ponça, así como en las colinas circundantes. Este yacimiento habría participado, así mismo, de las redes visuales que organizan el territorio en este periodo, conectando con asentamientos como: Puig de sa Morisca, Puig de Saragossa, Puig de sa Celleta, Turriforme escalonado de Son Miralles y el Turriforme escalonado de Son Ferrer.

3.2.3. ASENTAMIENTOS ESTRATÉGICOS

Ya se ha comentado la existencia de importantes conexiones visuales que se producen entre distintos tipos de yacimientos, así como la construcción de determinados asentamientos con la finalidad de delimitar y controlar de forma efectiva el territorio en el que se sitúan los recursos de la comunidad. De este modo, vinculado con el establecimiento de estas redes visuales y este esquema racional de concepción territorial, documentamos, desde inicios del Talayótico, la presencia de una serie de núcleos arqueológicos con una ubicación espacial

que no se había observado en la Edad del Bronce. Se trata de yacimientos ubicados en zonas altas que, a menudo, resultan bastante inaccesibles, generalmente localizados en colinas o montañas estratégicamente situadas en el perímetro del territorio. Esta localización permite, en función de la altura y el entorno geográfico, un dominio visual de amplias zonas del territorio, de las principales vías de acceso, e incluso de áreas alejadas, conectando de este modo con otras comunidades. Estos enclaves, suelen resultar claramente visibles, a la vez que participan de la formación de redes visuales que abarcan tanto zonas centrales como periféricas del territorio permitiendo, de este modo, un control visual global (Vallespir *et al.* 1987; Gornés *et al.* 2004; Calvo *et al.* 2005; Alberó 2006; Calvo *et al.* 2009; Calvo 2009).

Arquitectónicamente, este tipo de estructuras ciclópeas obedecen a plataformas escalonadas, turriformes y, en muchos casos, a edificaciones sin una tipología definida que se adaptan a la topografía de la cumbre en la que se ubican. A menudo, como sucede en S'Argolla, Puig des Rei, Puig de sa Celleta, Puig des Caragol, etc., estos yacimientos presentan muros ciclópeos emplazados en distintas cotas de las laderas y situados en las vertientes más accesibles a la cumbre. Este tipo de asentamientos, con un marcado carácter estratégico, son abundantes en Calvià, apareciendo, con más o menos frecuencia, en cada una de las cuencas geográficas documentadas.

En lo que se refiere a la zona de Santa Ponça, tenemos que señalar la plataforma escalonada que se ubica en la cumbre del **Puig de sa Celleta**, denominada por otros investigadores como Puig des Gats (Vallespir *et al.* 1987). Junto con el Puig des Rei y el Puig de Saragossa, este asentamiento demarcaría el territorio de esta cuenca geográfica por su vertiente oeste. Es una estructura construida con técnica ciclópea de 9.5 x 15.5 m, con un muro de cierre de tendencia circular de 21.5 m que conserva 1.4 m de altura. En la cara sur se documenta una rampa de acceso a la estructura

que está delimitada por un muro de 6.45 m de longitud. A cotas más bajas se conservan varios tramos de muros que rodean la cumbre, donde se ubica la plataforma. El muro de mayor envergadura, construido con técnica ciclópea, se ubica a 3.3 m de la estructura de la cumbre y tiene una longitud de 28.5 m. Finalmente, se documenta un último anillo de cierre que presenta, actualmente, 17.6 m de longitud. Debido a su ubicación en una colina, a 190 m de altura, el enclave posee una visibilidad excepcional de la plana de Magaluf, Santa Ponça e incluso de la Bahía de Palma. Además, controla eficazmente el acceso a la zona de Santa Ponça por el Coll de sa Batalla y la albufera de Magaluf. De este modo, el yacimiento participa de las redes visuales del valle a partir de una excelente relación visual con núcleos arqueológicos como: Puig de Saragossa, Puig de sa Morisca, Turriforme escalonado de Son Miralles, Talayot de Son Miralles, Puig des Rei y Ses Rotes Velles.

La principal carencia visual que presenta el asentamiento del Puig de Sa Celleta, es la falta de control del área situada en la zona de Cala Figuera/ Son Ferrer. Ello se debe a que otra colina, el **Puig de Saragossa** (Vallespir *et al.* 1987), impide

visualizar esta zona. Tal vez, para solventar esta carencia visual, se construyó una estructura en la cumbre de la colina anexa, que complementaría visualmente a la plataforma escalonada de Sa Celleta. Con el establecimiento del asentamiento de Puig de Saragossa, se optimiza el control visual del territorio de explotación preferencial y se completan las redes visuales entre los yacimientos del territorio. De este modo, este yacimiento tiene contacto visual directo con los asentamientos de Sa Celleta, Ses Rotes Velles, Puig de sa Morisca, Turriforme escalonado de Son Ferrer, Barraca de l'Amo y Puig des Rei. La estructura documentada presenta un avanzado estado de degradación. Solamente se conservan dos muros y no se puede identificar la totalidad de la planta. La altura máxima de los muros ciclópeos conservados es de 0.6 m, el muro principal, situado en la cara norte, mide 7.7 m de longitud y 1.9 m de ancho. Parece ser que este muro se prolonga 11.9 m, cerrando por el este la estructura. Desde aquí, arrancan otros dos muros muy alterados, uno de 3.5 m que cerraría el conjunto por el lado sur y otro, de 6.6 m, que prolonga al muro este. El portal de acceso no ha podido identificarse.



Figura 69. Capacidad visual desde el yacimiento de Puig des Rei, centrada en el control del Coll de sa Batalla.

Completando el control efectivo de la principal zona de acceso a Santa Ponça por el oeste, hallamos un yacimiento más, localizado en la vertiente sur del **Puig des Rei**. Es un asentamiento que se compone de una serie de lienzos murarios, ubicados a 150 m de altura, que se adaptan perfectamente a la orografía y a las curvas de nivel de la ladera. Se observa un muro principal de 70 m de longitud, realizado con bloques ciclópeos de piedra calcárea. En la zona más llana de la ladera, se ha podido observar la presencia de cerámica talayótica a mano. Su ocupación en ese momento, parece relacionada con el entramado de redes visuales y con el control de zonas de paso estratégicas, situadas entre diferentes cuencas geográficas. De esta

forma, el yacimiento tiene excelente visibilidad sobre múltiples vertientes relacionadas con los principales accesos a la zona de Calvià, Magaluf y Santa Ponça desde Palmanova (Coll des Cocons, Coll de sa Batalla). También controla la costa, en el tramo que comprende desde Cala Figuera hasta Palmanova, divisando bastantes millas mar adentro. Desde la cima de la montaña, ubicada a unos cinco minutos del conjunto, el rango de visión se amplía al interior del término (Calvià, Son Font, Son Roig) y hacia la costa en la zona de Santa Ponça y Son Bugadelles. Por tanto, podemos relacionar la función de este yacimiento como delimitador de territorio, conector visual y con el control de los contactos que se realizaban con otras comunidades.

3.3. LA OCUPACIÓN EN LA CUENCA SON ROIG/VALLDURGENT

3.3.1. ASENTAMIENTOS DE HÁBITAT

Todos los datos indican que, en esta cuenca geográfica, la densidad de yacimientos se incrementa en la zona de Son Roig. Parece ser, que en esta área, pudo existir una importante zona de hábitat destruida a inicios del siglo XX, debido al desmantelamiento de las estructuras con fines agrícolas y para su aprovechamiento como material de construcción de paredes secas, así como de la propia casa de Son Roig. De este modo, fuentes bibliográficas como Llabrés y Quintana, que visitaron la zona en 1884, documentaron una concentración, en esta área, de cinco talayots que debieron ubicarse, según las recientes prospecciones realizadas, en las colinas que se sitúan en torno a la plana de Son Roig, como el Puig de Fátima. En estas colinas, se han hallado concentraciones de materiales cerámicos indígenas y algunos indicios de estructuras ciclópeas (Guerrero 1982: 151).

De este modo, en la ladera sur de la colina en la que se ubica la *possessió* de **Son Roig Vell**,

en una zona con abundantes paredes secas que rodean toda la colina, se localiza una importante acumulación de cerámica a mano. Probablemente, esta cerámica deba asociarse con un antiguo yacimiento de gran envergadura, que fue desmantelándose al construirse la gran casa de Son Roig, así como en sucesivas reformas y ampliaciones posteriores de la misma. Parece ser, que el yacimiento fue arrasado en las primeras décadas del siglo XX, puesto que éste se documenta todavía hacia inicios del mismo (Ensenyat 1919). Tal vez su destrucción definitiva deba relacionarse con la realización de una serie de obras en la *possessió*, documentadas en 1927 (Garcias y Gloaguen 2006: 35). A 150 m de esta colina, se han podido observar restos de un muro ciclópeo mal conservado, de trazado longitudinal de 15 m y una altura máxima de 1 m. Este muro se encuentra en un afloramiento rocoso y separado de los restos anteriores por un pequeño campo de cultivo, en el que también se documenta abundante cerámica. Todo hace pensar que existió una ocupación intensa de la zona.

Finalmente, también documentamos en la cumbre de la colina **Puig de Fátima** (Guerrero 1982: 151), en el entorno de Son Roig, un posible asentamiento de hábitat y control del territorio muy degradado por las sucesivas reutilizaciones de la colina. Actualmente, sólo es posible observar un muro ciclópeo situado en la cumbre, muy tapado por la vegetación, que podría corresponderse con alguna estructura de tendencia circular. Este muro ciclópeo tiene una longitud de 3.46 m y una altura máxima de 0.54 m. Por toda la ladera, se observan multitud de bloques ciclópeos aislados o amortizados en las abundantes paredes secas que rodean toda la colina. También se localizan varias acumulaciones de piedras en la cima, que podrían esconder restos de estructuras. En toda la ladera, al igual que en la cumbre, se encuentran abundantes restos cerámicos, entre los que se han documentado algunos de época talayótica. En la ladera oeste, se han observado múltiples recortes de la roca, que parecen intencionados. Tal vez el material constructivo utilizado en las estructuras pudo provenir de una cantera ubicada en este lugar. En definitiva, la cerámica y las evidencias citadas sugieren la antigua existencia de un asentamiento de cierta importancia arqueológica.

Todos estos yacimientos, que parecen haber conformado una zona de hábitat densamente poblada, concentran su visibilidad en los excelentes terrenos agrícolas colindantes a Son Roig y Son Boronat. Estos enclaves también controlan los principales accesos que dan paso al valle más importante de la zona noreste del término por su vertiente sur y sureste. Mientras, la capacidad visual de los asentamientos aparece altamente condicionada por el este por la Serra de Na Burguesa, que delimita geográficamente el trazado del valle. Todos estos yacimientos están bien conectados visualmente entre sí, así como con otros situados en la periferia del valle, como el Puig de Benàtiga, que abordaremos más adelante. Por otro lado, podría existir cierta conexión visual con otros núcleos localizados fuera de esta cuenca, como el Puig des Moro de Ponent y el Puig des Moro de Llevant.

3.3.2. ASENTAMIENTOS SIMBÓLICO-ESTRATÉGICOS

El único yacimiento de estas características localizado en esta cuenca geográfica es el **Turriforme escalonado de Valldurgent** (Guerrero 1982: 146), que se ubica en el centro del valle de Valldurgent, en una pequeña colina conocida como Sementer des Camí, en una zona de transición entre tierras no cultivables y otras con mayor potencial agrícola. Se trata de un turriforme escalonado de grandes dimensiones y planta circular, que aparece cortado por la carretera en su vertiente oeste. La plataforma escalonada mide unos 21 m de diámetro y presenta una altura superior a los 2 m, mostrando un aspecto de tell. Este aspecto viene dado por la colmatación intencional entre los muros y entre éstos y la plataforma central, lo que proporciona un aspecto sólido y compacto a la edificación. El relleno se realizó mediante piedras medianas colocadas en posición horizontal. Los dos muros de los anillos de la construcción distan unos 3 m el uno del otro y son de tipo ciclópeo. La plataforma superior apenas resulta visible, pues se encuentra completamente tapada por escombros y vegetación. En el yacimiento se pudieron observar fragmentos muy rodados de cerámica talayótica. Finalmente, señalar que V. Guerrero documentó en las proximidades una estructura circular de 8.7 m en avanzado estado de degradación, con una altura máxima de 1 m y muros de 1.1 m de grosor. Parece ser que esta estructura podría haber estado relacionada con el turriforme escalonado, aunque en la actualidad la densa vegetación ha impedido su localización.

Las comunidades que habitaron esta cuenca geográfica, delimitaron su territorio por la vertiente noreste con la construcción de esta estructura que, como se ha observado en Son Ferrer, presenta unas claras connotaciones simbólicas. Finalmente, este yacimiento participa del control del territorio a partir de redes visuales muy bien establecidas en puntos estratégicos del valle. Aunque, en este caso, se constata un número

menor de conexiones y un rango visual más reducido que el observado para otros yacimientos. Entre los asentamientos que se divisan hay que destacar Benàtiga Vell, el Turriforme de Benàtiga y el Puig de Fàtima. Espacialmente, el turriforme escalonado concentra su visibilidad en el valle de Valldurgent, en un radio de acción esencialmente de corto y medio alcance. Ello puede deberse, como se ha observado en otras zonas del término (Albero 2006), al carácter muy cerrado del valle. Etnográfica y arqueológicamente, se documenta cómo diversas sociedades realizan una concepción simbólica del paisaje, donde las fronteras del territorio quedan delimitadas también por hitos naturales (Dietler 1997; Salas 1999). En el caso del valle de Valldurgent, éste se encuentra bien delimitado por varias estribaciones montañosas, por ejemplo Na Burguesa y el Penyal des Corb, que actúan como barreras naturales delimitadoras del territorio. Estos accidentes geográficos hacen que sea innecesaria la construcción de hitos arquitectónicos en las zonas periféricas, muy inaccesibles, del valle.

3.3.3. ASENTAMIENTOS ESTRATÉGICOS

El carácter cerrado de la cuenca geográfica que venimos comentando influye en la escasa necesidad de delimitadores artificiales basados en hitos arquitectónicos. Para reafirmar el territorio inmediato de la comunidad se utilizan yacimientos periféricos que, en este caso, se sitúan en la zona central y las áreas sur y sureste, mucho más accesibles. Es precisamente en estas áreas donde se ha observado un impacto antrópico más intenso durante época talayótica y postalayótica. En esta cuenca geográfica destaca la práctica ausencia de delimitadores de territorio, que se reducen a tres asentamientos que centran su visibilidad tanto hacia el propio valle de Son Roig/Son Boronat como a larga distancia, comunicándose con otros delimitadores de otras comunidades.

Por un lado, tenemos que destacar el yacimiento situado en la cima del **Puig de Benàtiga Vell** (Guerrero 1982: 180). Se trata de una estructura

ciclópea de planta circular, posiblemente un talayot o turriforme, que presenta un acceso de 2.2 m orientado al este. El diámetro externo de la estructura es de 7.7 m y el interno de 4.5 m. El grosor de los muros es de 1.4 m. y presenta una altura máxima de 1.2 m. El asentamiento posee una excelente visibilidad de todo el término de Calvià, a excepción de la zona de Galatzó. Divisa, por un lado, núcleos arqueológicos muy cercanos situados en el mismo valle, como: Turriforme escalonado de Valldurgent, Puig Meler y Puig de Fàtima. Por otro lado, interacciona con otros yacimientos que se ubican en otros valles como: Puig de Saragossa, Puig de sa Celleda, Puig de sa Morisca, Ses Rotes Velles, Ses Rotes Llargues, Son Alfonso, Collet des Moro, Turriforme escalonado de Son Ferrer, Puig des Moro de Ponent y Puig des Moro de Llevant. Finalmente, hay que señalar que desde este yacimiento se pueden divisar dos pequeñas colinas de la zona de la Serra del Ram, ubicada en Establiments. En caso de confirmarse la conexión visual desde Benàtiga Vell con algún asentamiento de esa zona, se podría apuntar también hacia una función de conector a nivel interregional, además de regional.

Otro asentamiento estratégico documentado en esta cuenca se localiza en la cima del **Puig Meler**, en la zona de Son Font (Guerrero 1982: 170). En la cumbre se localizan una serie de estructuras que se adaptan perfectamente a la orografía y se sitúan a distintas cotas. En su cara norte, se observa una pared natural muy escarpada y totalmente inaccesible. Se ha identificado una plataforma escalonada construida con técnica ciclópea de planta rectangular-trapezoidal. La plataforma superior mide 8.1 m de longitud y presenta una anchura de 5.9 m. Esta estructura se asienta sobre una segunda plataforma de 10.4 x 10.6 m con una altura de 2 m en su vertiente sur. Desde esta plataforma arrancan varios tramos de muros de pocos metros de longitud, que se dirigen a cotas más bajas, lo que puede ser un indicio de la presencia de otras construcciones asociadas al asentamiento. Al oeste de esta estructura, también

adaptada a la cumbre, se intuye la existencia de una estructura de planta circular de 6.5 m de diámetro. Finalmente, entre éstas dos, y a una cota más baja, hallamos una última edificación similar a la primera, pero en peor estado de conservación y de difícil identificación. La plataforma superior, de planta cuadrada, mide aproximadamente 5 x 5 m y la plataforma que sirve de base, se adosa a la roca madre y sólo presenta una línea de muro de unos 6 m.

Al igual que en el caso de Benàtiga Vell, el yacimiento tiene excelente visibilidad de todo el término de Calvià, excepto de Galatzó. Desde él se divisa el mar e incluso la isla de Ibiza. Su ubicación espacial favorece la conexión visual con asentamientos de muchas cuencas geográficas. En lo referente a Santa Ponça, se comunica con Puig de sa Celleta, Puig de Saragossa, Ses Rotes Velles, Puig de sa Morisca y Son Ferrer. En la zona de Es Capdellà, se comunica con Ses Rotes Llargues, Sa Coma y Son Alfonso. También hay conexión con varios yacimientos de Peguera, como Puig Pelat, Puig des Moro de Ponent, Puig

des Moro de Llevant y Collet des Moro. Respecto a la cuenca Valldurgent/Son Boronat, con la que aparece más relacionado, se divisa Benàtiga Vell, Puig de Fàtima y toda la zona de Son Roig.

Finalmente, tenemos que situar la **Plataforma escalonada de Benàtiga**, muy degradada, de unos 10 m de diámetro, que ha podido constatarse en la cima de la montaña de 210 m que divide la zona de Son Roig y Valldurgent. El yacimiento se sitúa entre las actuales *possessions* de Benàtiga Nou y Benàtiga Vell, justo en la zona que da paso de un valle a otro y que obliga a discurrir por el entorno inmediato de este enclave, por lo que podemos suponer que tiene una función relevante a la hora de controlar el territorio, especialmente a corto y medio alcance. Desde este yacimiento se divisan ambos valles, especialmente el de Son Roig y la zona des Pas de sa Mula, donde tiene contacto visual con los núcleos arqueológicos ubicados en esa zona. Finalmente, tiene contacto visual con el yacimiento de Benàtiga Vell, lo que proporciona un nexo visual hacia el control de áreas más alejadas del propio valle.

3.4. LA OCUPACIÓN EN LA CUENCA GALATZÓ/ES CAPDELLÀ

3.4.1. ASENTAMIENTOS DE HÁBITAT

Todos los datos indican que la principal concentración del hábitat en esta zona pudo realizarse en el área situada entre el **Puig Vermell** y Son Claret, justo donde se ubican las mejores tierras de cultivo. Se trata de un área muy arrasada. Por un lado, la edificación de chalets y la construcción de una cisterna en la cima de la colina, desmantelaron toda estructura existente en la zona del Puig Vermell, donde presumiblemente se ubicaba un talayot o turriforme. Restos estructurales y bloques de ambos yacimientos, se pudieron utilizar para la construcción de paredes secas, como evidencian las grandes piedras constatadas en el segundo anillo de algunas

paredes que rodean la cima en su vertiente oeste. En la cumbre, sólo se observan grandes piedras descolocadas sin que se haya podido reconocer con claridad ningún tramo de muro.

Este yacimiento se sitúa en el centro del valle, sobre una colina de 156 m de altura, cerca de las tierras más aprovechables de la zona y muy cerca del torrente. A 100 m se localiza el yacimiento de Son Claret, al que visualiza perfectamente. Desde su ubicación, el Puig Vermell divisa a todos los yacimientos de la periferia: Ses Rotes Llargues, Sa Coma, Son Bosc, Son Alfonso, etc., y controla la zona más productiva del valle de Es Capdellà. El torrente de Galatzó se sitúa a unos 500 m de distancia.

Por otro lado, como sugiere la abundante presencia de *clapers*, la zona de **Son Claret**, fue desmantelada para la creación de cultivos. Sin embargo, la presencia de fragmentos de cerámicas talayóticas halladas en una antigua cantera que se ubica en la zona, nos remite a una ocupación del lugar en este periodo. Catalogado recientemente (Pons 1999), este asentamiento parece, dada su cercanía, estrechamente vinculado al asentamiento de Puig Vermell. El yacimiento se halla completamente arrasado, tan solo se pueden ver numerosos montones de piedras, apiladas para poder aprovechar agrícolamente la tierra. También se observan grandes piedras descolocadas. El topónimo de la zona, Ses Pedreres, hace pensar que el yacimiento pudo ser amortizado para construir las casas del actual pueblo de Es Capdellà.

El asentamiento se sitúa en un claro, a escasos 130 m de altura y cerca de las tierras más productivas del valle. A su vez, tiene una fuente de agua permanente, Es Comellar de sa Mina, y el torrente se halla a tan solo 300 m. Además, a menos de media hora de camino se sitúa la cueva natural de Sa Germaneria, con embalses de agua en su interior, incluso en verano. Si bien está a 130 m de altura, el yacimiento tiene poca visibilidad del entorno. Ésta no parece necesaria al estar en contacto visual con Puig Vermell, que sí que controla visualmente un amplio territorio (Albero 2006).

En lo que respecta a la zona de Galatzó, parece ser que las estructuras de hábitat pudieron emplazarse en el área situada entre el **Sementer de sa Cometa** y **Na Llaneres**. Sin embargo, este yacimiento, al situarse en llano, como sucede en Son Claret, ha sido desmantelado para aprovechar el terreno para cultivos y construir paredes secas u otras estructuras. El núcleo arqueológico se halla a 210 m de altura y los terrenos colindantes son potencialmente aprovechables para cultivar, pero de extensiones muy reducidas. Su fuente de agua más cercana es el torrente de Galatzó, situado a 250 m. Visualmente conecta con varios

yacimientos, entre ellos Puig des Caragol, Dalt Sa Coma de S'Almagre y Puig des Senyor, situado sobre una colina a tan solo 200 m de distancia. Dada la escasa distancia que separa ambos núcleos, éstos debían estar vinculados de alguna forma. Actualmente, sólo se pueden observar estructuras arrasadas y piedras apiladas. A pesar de ello, se hallaron restos en superficie de cerámica talayótica y algunos tramos de muros ciclópeos dispersos (Albero 2006), todo ello en muy mal estado de conservación.

3.4.2. ASENTAMIENTOS ESTRATÉGICOS

Entre los yacimientos que responden a estas características hay que señalar los turriformes de **Son Alfonso** (Guerrero 1982: 134). Este asentamiento consta de una pareja de turriformes que se sitúan sobre una colina de 150 m, muy cerca de tierras potencialmente aprovechables para cultivos de secano y a escasos 500 m del torrente de Galatzó. Este asentamiento, controla visualmente el acceso por el sureste al valle de Es Capdellà y se comunica con la zona del Puig Vermell, situada en el centro del valle (Albero 2006). Las dos estructuras constatadas están estrechamente vinculadas entre sí y distan unos 30 m la una de la otra. La técnica constructiva difiere enormemente entre ambas, lo que podría indicar su construcción en momentos diferentes. En ninguno de los dos casos se pudo precisar dónde se encontraba la entrada.

La primera construcción es ciclópea y circular, de unos 17-18 m de diámetro y una altura máxima de los muros de 0.6 m. Presenta forma de tell y está colmatada de tierra y piedras. Esta estructura, está construida a base de bloques muy retocados de dimensiones sensiblemente inferiores a las constatadas en la estructura anexa. El segundo turriforme visible es circular, de 10 m de diámetro, y construido a partir de técnica ciclópea, con grandes bloques de piedra calcárea. Esta estructura también está degradada, sin embargo, en la cara oeste se documentan hasta tres hiladas que alcanzan una altura de 1.5 m. Toda la colina



Figura 70. Turriforme de Son Alfonso.

que rodea ambas construcciones presenta una gran cantidad de restos cerámicos, entre los que destacan formas cerámicas talayóticas ricas en desgrasante mineral.

Otro de los yacimientos estratégicos que delimitan el valle de Es Capdellà en su vertiente oeste es **Ses Rotes Llargues** (Guerrero 1982: 181). Se trata de una estructura irregular con planta de tendencia trapezoidal que se adosa a la roca madre. De este modo, se consigue un muro de roca natural de 8.1 m de longitud, que fue retocado para adecuarse a la configuración arquitectónica del asentamiento. Este paramento se completa con un tramo ciclópeo de 3.5 m. La altura máxima de los muros de la estructura es de 1.8 m y su grosor alcanza los 2.3 m. Los restantes lienzos se construyeron mediante técnica ciclópea, el situado en la cara norte mide 8.6 m de longitud, el orientado hacia el este 8.16 m y el muro sur 5.6 m. Posiblemente, el acceso se encontraría orientado hacia esta última dirección. Este yacimiento posee un excelente control visual a largo alcance, divisando hasta el mar y la Serra de Na Burguesa. Sin embargo, la visibilidad se concentra en los hitos geográficos que delimitan

el valle de Es Capdellà (p. e. Sa Torrota, Puig Matós, Galatzó y S'Esclop). En lo que se refiere a contacto visual con otros asentamientos, existen varias conexiones, entre las que cabe destacar los yacimientos de Son Alfonso, Dalt Sa Coma de S'Almagre, Sa Coma, Puig Vermell y S'Argolla. La conexión visual con estos yacimientos, permite definir este asentamiento como "nexo" visual, a través de él se vinculan las cuencas de Es Capdellà y Galatzó (Albero 2006).

Finalmente, dentro del valle de Es Capdellà, hay que señalar un último yacimiento, **Sa Coma**. Éste se ubica en las estribaciones escarpadas que separan la zona de Es Capdellà y Calvià de otras cuencas, como la de Son Bosc, en Andratx, o Sa Cova, en Peguera. El yacimiento se habría situado en un lugar muy estratégico, controlando visualmente diversos pasos naturales como el de Sa Cova-Andratx, Sa Cova-Es Capdellà o el de Andratx- Es Capdellà en su zona más accesible. Se trata de una de plataforma escalonada que se adapta perfectamente a la orografía. El yacimiento se sitúa a 270 m de altura, en una ladera con una pendiente pronunciada, situada muy cerca de la

cumbre. En la parte posterior de la montaña, en su cara oeste, se observa una pared natural muy escarpada y totalmente inaccesible.

Las estructuras están parcialmente derruidas y colmatadas por piedras y vegetación, enmascarando las construcciones. Sin embargo, se pueden apreciar los restos de una, construida con técnica ciclópea y piedras de tamaño grande y mediano, que presenta las mejores condiciones de conservación. Consiste en una plataforma de tendencia rectangular y con una sola altura, que alcanza una cota máxima de 1.5 m. La plataforma mide 10.9 m de longitud y presenta una anchura de 5.2 m. Desde el sector nordeste arrancan varios tramos de muros de pocos metros de longitud, que pueden relacionarse con la presencia de más estructuras asociadas al conjunto.

El yacimiento tiene excelente visibilidad de gran parte del término de Calvià, especialmente en su vertiente sur y oeste, excepto de aquellos valles muy interiores como los de Galatzó o Valldurgent, y

divisa el mar. En este sentido, existe una conexión visual entre este asentamiento con yacimientos de muchas vertientes geográficas, especialmente de la cuenca de Es Capdellà, en la que se sitúa. Entre los yacimientos con los que conecta visualmente podemos distinguir, por un lado, aquellos que están a corta distancia: Son Alfonso, Sa Cova, Benicoraix, Puig Vermell, Son Bosc, Son Claret, Puig des Moro de Llevant y Puig des Moro de Ponent. Por otro lado, a larga distancia, se visualizan yacimientos como: Puig de sa Celleta, Puig de Saragossa, Puig de sa Morisca, Benàtiga Vell, Puig Meler y Pas de Sa Mula.

Ya en el valle de Galatzó, se documentan varios asentamientos relacionados con esta funcionalidad estratégica. Entre ellos, cabe destacar **Dalt sa Coma de s'Almagre**, una gran estructura con muros ciclópeos que se sitúa en la cima de una montaña, adaptándose a la roca que aflora y que se integra en algunos tramos de muro, especialmente en la vertiente suroeste. El yacimiento se compone de una estructura



Figura 71. Turriforme de Dalt sa Coma de s'Almagre.

rectangular que, tal vez, puede relacionarse con un talayot de planta cuadrada, que presenta el acceso orientado al este, hacia el valle de Galatzó. El muro sur aparece ligeramente cóncavo en su trazado y presenta una anchura de 1.6 m y una altura máxima de 1.3 m. Los bloques más grandes y trabajados se sitúan en la fachada y en las jambas que delimitan el acceso que mide 1.25 m de ancho y tiene un corredor de 1.2 m. La cámara se encuentra completamente colmatada de piedras y vegetación. A pesar de su estado, vale la pena plantear la existencia de un muro medianero en el centro del recinto, colocado en paralelo al eje mayor, de 6.25 m de longitud y 1.23 m de ancho. El yacimiento tiene un excelente control visual y conecta la vertiente norte y sur del valle de Galatzó, pues la colina donde se localiza, se sitúa en el centro del mismo. Desde él se divisa también el actual pueblo de Calvià. En este sentido, existe conexión visual con casi todos los yacimientos que se ubican en la zona de Galatzó, como: Ses Rotes Llargues, Puig des Senyor, Sementer de sa Cometa/Na Llaneres,

cuevas de Es Castellàs, Turriforme escalonado de Sa Panada, Turriforme escalonado des Ratxo, Puig des Caragol, Font d'en Debades, S'Argolla, Es Tramuntanal y Es Pinotells.

En la vertiente oeste del valle de Galatzó, y ubicado en una zona relativamente llana cerca de la cima del **Puig des Caragol** (Aramburu 1993; Albero 2006), se documenta un yacimiento que aprovecha esta peña rocosa de 470 m de altura. Rodeando la peña por su sector suroeste, el más accesible, se localiza un lienzo murario de técnica ciclópea adosado a la ladera, cerrando las zonas de acceso a diferentes alturas. La muralla presenta unos 43 m de longitud, 3.9 m de altura y 2 metros de grosor y está formada por grandes bloques ciclópeos de piedra calcárea. El paramento es doble, con relleno en medio y está construido con un 15% de talud, adaptándose a la pendiente natural del terreno. En su parte superior, la muralla genera un espacio anivelado, donde se documentan una serie de construcciones ciclópeas de difícil identificación.



Figura 72. Muralla del Puig des Caragol.

Ya se comentó en capítulos anteriores la posibilidad de que algunas de estas estructuras, asociadas a plantas navetiformes a pequeña escala, pudieran datarse en el Bronce Final. En todo caso, debemos pensar que el yacimiento habría gozado de una mayor entidad en época talayótica, cuando probablemente se construyó la muralla. El patrón arquitectónico y la ubicación espacial del asentamiento, así como el hallazgo de restos de cerámica prehistórica en superficie, permiten establecer, con más seguridad y por el momento, la cronología del asentamiento en el Talayótico (850-600 AC). Dada su localización en altura, el Puig des Caragol presenta un amplio dominio visual sobre el territorio circundante y tiene conexión visual directa con yacimientos como: Sa Font d'en Debadés, Puig des Senyor, Dalt Sa Coma de S'Almagre, Turriforme de Sa Panada, Turriforme escalonado de Es Ratxo, cuevas de Es Castellàs, S'Argolla y Ses Rotes Llargues. Igualmente, tiene visibilidad a medio y largo alcance, comunicándose con asentamientos como: Puig de sa Morisca, Puig de Saragossa, Puig de sa Celleda y Son Alfonso, entre otros.

Dentro de los asentamientos estratégicos, tenemos que hacer también referencia al **Puig des Senyor**, una estructura de planta trapezoidal ubicada en la cima de una montaña de 280 m que está bien delimitada por la presencia de un camino y un torrente (Guerrero 1982: 274; Aramburu 1993). La construcción, que se adapta a la cumbre de la montaña, se encuentra muy degradada y ha perdido completamente el muro en su sector suroeste, donde presuntamente se ubicaba el acceso. Al igual que en casos anteriores, los muros se adosan a la roca natural que aflora en la cima y que se utilizó, a partir de recortes artificiales, como pared. Estos afloramientos rocosos son, así mismo, aprovechados para adosar los muros ciclópeos. Solo se conservan dos paramentos, uno al oeste, que presenta una longitud de 7.4 m y una altura máxima de 1.8 m, y uno al norte que mide 5.5 m y tiene una altura de 1.35 m. La cámara está muy alterada y repleta de derrubios. Este yacimiento,

centra la visibilidad en el acceso a los terrenos más fértiles del valle, donde se ubicaba el asentamiento de hábitat de Sementer de sa Cometa/Na Llaneres, actualmente desmantelado (Albero 2006). Así mismo, desde el Puig des Senyor se controla visualmente el acceso a varios puntos de captación de agua, como el torrente de Galatzó y Sa Font de sa Cometa. El yacimiento tiene buena visibilidad, divisa el mar y se relaciona visualmente con diversos asentamientos tanto ubicados a corta distancia: Na Llaneres/Sementer de sa Cometa, Ses Rotes Llargues, Turriforme escalonado des Ratxo, Puig des Caragol, como con otros, situados fuera del propio valle de Galatzó: Puig de sa Celleda, Puig de Saragossa.

Otro de los yacimientos que parece tener un fuerte sentido estratégico dentro del valle de Galatzó es **S'Argolla** (Guerrero 1982: 166). Este enclave, de época talayótica, está ubicado sobre una colina de 225 m y se corresponde con una plataforma escalonada de planta irregular, formada por diferentes alturas separadas por tramos verticales de muros ciclópeos que se adaptan a la orografía del terreno. Las vertientes norte y este de la plataforma están apoyadas sobre un acantilado, de modo que el asentamiento resulta impracticable por esta zona. La ubicación del yacimiento le confiere un gran dominio visual sobre el territorio circundante, especialmente de hitos geográficos como el Puig de Galatzó, el valle del Galatzó, el Puig Batiat, el Puig des Senyor, el Puig des Caragol, etc. El asentamiento conecta visualmente con muchos núcleos arqueológicos del valle, como Dalt Sa Coma de S'Almagre, Es Tramuntanal, el Turriforme escalonado de Sa Panada y el yacimiento de Ses Rotes Llargues. Todo indica que este asentamiento tendría la función estratégica de controlar el paso natural que comunica la zona de Galatzó con Andratx, donde se sitúa un poblado conocido como Es Castellot de S'Alquería (Guerrero 1982: 173; Aramburu 1993), y la zona de Galatzó y Es Capdellà, donde conecta visualmente con Ses Rotes Llargues (Albero 2006).

Directamente relacionado con este último yacimiento, se documenta el asentamiento de **Es Tramuntanal**, situado a escasos 300 m de S' Argolla, y sobre un promontorio de 195 m de altura. Actualmente, sólo quedan algunos tramos de muro de escasa entidad asociados a una antigua estructura. Sin embargo, en superficie, se han hallado fragmentos de cerámicas talayóticas (Aramburu 1993). Este asentamiento se complementa funcionalmente con S'Argolla, controlando visualmente una zona de paso obligado entre el valle de Galatzó, el área de Andratx y la zona de Es Capdellà. Además, el yacimiento centra su control en unas tierras cultivables situadas muy cerca. Desde Es Tramuntanal se divisan varios núcleos arqueológicos, todos ellos situados dentro del valle de Galatzó: S'Argolla, Dalt Sa Coma de S'Almagre, Puig des Senyor, Turriforme escalonado de Es Ratxo, etc. (Albero 2006).

Para acabar este apartado, tenemos que hacer referencia al yacimiento de **Es Pinotells** (Guerrero

1982: 176), ubicado en la ladera de la Serra de Es Pinotells, a 540 m de altura. El asentamiento está formado por al menos tres estructuras, dos de ellas adosadas entre sí y separadas por un muro medianero, dispuestas de manera escalonada, adaptándose a la ladera de la montaña. Las dos primeras construcciones presentan planta en forma de herradura, y sus ábsides se adosan a la roca natural. Las habitaciones miden entre 12.5-13.5 m de longitud y 6.5-7 m de ancho y están delimitadas por muros ciclópeos de 2.40 m de grosor, formados por grandes bloques de piedra calcárea ligeramente retocados, que se alternan con piedras de menor tamaño. Los vanos de acceso de las habitaciones están delimitados por unas jambas y orientados hacia el sureste, tienen 0.5-1 m de altura máxima conservada y 1.5-2 m de anchura. Finalmente, se observan restos de una tercera construcción con forma circular y una longitud máxima de 23 m, cuyos muros se van adaptando a la pendiente natural del terreno, presentando diferentes alturas, y una anchura máxima aproximada de 15.5 m.



Figura 73. Estructura de Ses Rotes Llargues.

Los muros ciclópeos que conforman la estructura presentan un talud del 15% en el exterior, con la finalidad de salvar la pendiente.

Es Pinotells es un yacimiento arqueológico que, dada su ubicación a gran altura, presenta un amplio dominio visual del territorio circundante, conectando con diversos yacimientos del término. De este modo, se documenta una intensa relación con asentamientos de la zona de Galatzó y Es Capdellà (S'Argolla, Ses Rotes Velles, Puig des Caragol) y otros más cercanos a la costa (Puig de sa Morisca, Puig de sa Celleda, Puig de Saragossa). Además de tener una visibilidad de largo alcance, Es Pinotells, centra su dominio visual en el paso natural existente entre el valle de Galatzó y Puigpunyent, lo que indica que su funcionalidad probablemente consistió en el control del territorio.

3.4.3. ASENTAMIENTOS SIMBÓLICO-ESTRATÉGICOS

Al igual que sucedía en la cuenca de Santa Ponça, en la de Es Capdellà/Galatzó, se constatan dos yacimientos asimilables a una funcionalidad simbólico-estratégica. Por un lado, nos referimos al **Turriforme escalonado de Sa Panada** que, al igual que los otros registrados, consiste en una estructura escalonada de planta ovalada o elíptica de 42.3 m de longitud por 30.2 m de anchura. Esta construcción, presenta al menos dos lienzos de muros ciclópeos escalonados y una estructura en la parte superior. Hay otros tramos de paramentos que se van adosando a las irregularidades de la roca natural. Se ha podido documentar cerámica talayótica a mano en superficie.

Por otro lado, en la misma cuenca de Galatzó se sitúa, próximo a las casas de la *possessió*, el **Turriforme escalonado de Es Ratxo**. Se trata de una estructura de más de 2 m de altura y de, aproximadamente, 9.6 m de radio, que se organiza en base a una plataforma superior y dos anillos inferiores. El yacimiento se encuentra totalmente colmatado por piedras formando un *claper* en el que se aprecian piedras ciclópeas

en su base, proporcionando al conjunto un aspecto de tell. La plataforma superior tiene planta rectangular de 5.2 x 3.85 m. El primer anillo se ubica a 4.2 m de esta estructura mientras, el segundo, se sitúa a 3.9 m del primero. Este último anillo se encuentra muy mimetizado entre algunas paredes secas que se integran en el yacimiento, fundamentalmente por su vertiente este, y que alteran su configuración.

Como sucedía con otros turriformes escalonados registrados en Mallorca (Aramburu 1998) y Calvià (Calvo *et al.* 2005), parece que este tipo de estructuras marcan el límite o la "zona fronteriza" del territorio de cada comunidad. En este sentido, el Turriforme escalonado de Sa Panada se sitúa en los límites del territorio que delimitan el valle de Galatzó, especialmente controlando el paso entre este valle y el término municipal de Andratx, donde se sitúa el poblado de Es Castellot de S'Alqueria. El control de esta zona, se fortalece mediante una serie de conexiones visuales sobre un paso natural altamente antropizado. De este modo, el Turriforme escalonado de Sa Panada mantiene contacto visual con diversos yacimientos del valle de Galatzó (S'Argolla, Es Tramuntanal) y de la zona de Es Capdellà (Ses Rotes Llagues).

Por su parte, el Turriforme escalonado de Es Ratxo, controla el acceso a la zona de Galatzó desde la zona de Puigpunyent y desde Es Capdellà. El yacimiento posee una excelente visibilidad del lugar en el que confluyen varios caminos naturales que comunican Galatzó con Puigpunyent a través de la finca de Es Ratxo, con Andratx en la zona de Sa Panada y con Es Capdellà, tanto por el torrente de Galatzó como por la zona occidental del Puig Matós. Aunque este yacimiento se sitúa en una zona relativamente llana, posee un excelente contacto visual con varios asentamientos ubicados en las colinas y escarpes que circundan el sector sur del valle de Galatzó: Puig des Caragol, Dalt Sa Coma de S'Almagre, Puig des Senyor, S'Argolla, Turriforme escalonado de Sa Panada, cuevas de Es Castellàs, Ses Rotes Llagues.

3.5. LA OCUPACIÓN DE LA CUENCA PEGUERA/SA COVA

3.5.1. ASENTAMIENTOS DE HÁBITAT

En esta zona no se ha podido adscribir ningún asentamiento cuya función sea exclusivamente de hábitat. Si bien hay que señalar que, a diferencia de lo que sucede en otras zonas del término, como Santa Ponça o Es Capdellà, en la zona de Peguera la intensidad de las investigaciones realizadas es menor. Sin embargo, se pueden plantear algunas hipótesis relacionadas con el probable asentamiento de la población en la vaguada situada entre los yacimientos de Puig des Moro de Ponent y Puig des Moro de Llevant, que serán tratados posteriormente. Esperamos que en futuros trabajos de prospección se pueda identificar con mayor seguridad la zona de hábitat en la que pudo establecerse el grueso de la población que habitó en este valle en época prehistórica.

3.5.2. ASENTAMIENTOS ESTRATÉGICOS

Por un lado, se documenta el **Puig des Moro de Llevant**, que presenta un muro perimetral, de planta elíptica de 21 m de diámetro y 1.1 m de altura, que rodea la cumbre de la montaña, nivelando el terreno. Dentro de este recinto se localiza una estructura de planta circular de 7.3 m de diámetro, que se sitúa en la cumbre de la colina. Se trata de una estructura construida con aparejo ciclópeo, con una altura máxima de 1 m, que sólo conserva dos hileras de piedras. Los muros tienen 1.5 m de anchura. El vano de acceso a la estructura, del que únicamente se conservan las jambas, tiene 0.8 m de anchura y se orienta al oeste, en dirección al Puig des Moro de Ponent. El interior de la construcción está totalmente colmatado por tierra y piedras, y parcialmente oculto por la vegetación. Además,



Figura 74. Puig des Moro de Ponent.

según la bibliografía, se realizaron expoliaciones en la entrada antes de los años 80 del siglo XX. La técnica de construcción, mediante bloques más pequeños y regulares, sugiere que puede ser de una cronología distinta a Puig des Moro de Ponent. En el yacimiento se documentan abundantes formas de cerámica a mano (Guerrero 1982: 137).

Por otro lado, y estrechamente asociado con el anterior asentamiento, se localiza es **Puig des Moro de Ponent** (Guerrero 1982: 115). Se trata de una estructura turriforme de planta circular con 8.4 m de diámetro, construida con técnica ciclópea. El turriforme todavía conserva la entrada de 0.85 m de anchura con dintel, jambas y un corredor de acceso de 2.8 m de longitud. El corredor está, en su tramo final, colmatado por grandes piedras, algunas, posiblemente de la cubierta, rellenan el espacio interno de la estructura. Los muros miden hasta 1.6 m de altura, especialmente en la zona del acceso, que está orientada al este. La cerámica es abundante en los alrededores,

siendo habituales las formas cerámicas a mano con desgrasante mineral.

Ambos yacimientos estratégicos habrían controlado el acceso natural que comunica la zona de Peguera con la zona de Santa Ponça y Son Roig, bordeando la Serra de Gorvió para después seguir el torrente de Galatzó en dirección Santa Ponça y Es Torrent des Pas de sa Mula en dirección Son Roig. Controlando este acceso, documentamos estos dos yacimientos, visualmente conectados entre sí y ubicados muy cerca el uno del otro, en sendas colinas. Como hemos señalado, el espacio intermedio, consistente en una pequeña vaguada, podría corresponderse con el lugar de hábitat del grueso de la población que habitaría en el valle de Peguera. En definitiva, estos asentamientos poseen una excelente visibilidad del acceso desde el este al valle de Peguera, de la Serra de Gorvió, de la Serra de Garrafa, de la costa y de la Serra de Na Burguesa. Entre los yacimientos con los que se constata contacto visual hay que



Figura 75. Puig des Collet des Moro.

señalar el Puig des Collet des Moro, Puig Pelat, Peguera y, tal vez, Ses Rotes Velles. El área visible desde estos yacimientos es de unas 130 ha.

Por otro lado, asociados al control visual de la costa y de los accesos desde la misma al interior del valle de Peguera, documentamos dos núcleos arqueológicos, es **Puig des Collet des Moro** y Peguera. Es Puig des Collet des Moro (Guerrero 1982: 143) es un turriforme de planta circular de unos 8 m de diámetro, construido con técnica ciclópea. Los muros mejor conservados están en la cara norte y presentan una altura máxima de 1.3 m y 1.5 m de grosor. La estructura arquitectónica resulta poco visible por la gran cantidad de restos vegetales que la cubren, por derrumbes parciales de los muros que han rodado por la ladera este de la colina y por la colmatación del interior del turriforme. En esta misma ladera, se localizan numerosos fragmentos de cerámica hechas a mano. Cerca de la estructura principal, se observan a cotas más bajas algunas hileras de muros muy derruidos. Éstos podrían corresponderse con una estructura de nivelación del terreno donde se ubica el turriforme. Este tipo de plataformas son habituales en yacimientos en colina y, tal vez, contribuyeron a la defensa del emplazamiento.

Situado a unos 400 m de los asentamientos anteriores, se documenta en esta cuenca el **Puig Pelat**. Se trata de un yacimiento situado en la cima del Puig Pelat, una colina de 134 m de altura situada entre las *possessions* de Son Vic Nou y Son Alfonso. El yacimiento se sitúa en un área donde abundan colinas que se disponen configurando un relieve poco agreste pero accidentado. No se documentan estructuras visibles, si bien J. Aramburu señala la existencia de una plataforma escalonada que no ha podido ser localizada. En todo caso, la frecuentación prehistórica del lugar resulta evidente por los hallazgos de materiales. Éstos son escasos y se ciñen a la presencia de un borde de cerámica indígena con abundante desgrasante mineral que podría adscribirse al talayótico. El

yacimiento se sitúa en una zona ligeramente elevada, y posee un excelente control visual a corto alcance del paso natural situado entre Son Alfonso y Peguera, así como entre el torrente de Galatzó, Ses Barraques y Torà. También, posee una excelente visibilidad a medio alcance, de zonas ajenas al valle. Actualmente resultan visibles desde este asentamiento yacimientos como Puig des Moros de Llevant, Puig des Moros de Ponent, Puig des Collet des Moro, Sa Cova, Sa Celleta, Puig de Saragossa, Son Bosc, Sa Coma y Son Alfonso.

Siguiendo un esquema espacial muy parecido, se documenta el yacimiento **Peguera** (Guerrero 1982: 186), situado en una pequeña colina a 1200 m del mar. Se constata la presencia de una estructura muy degradada, posiblemente de planta circular, de la que no se conserva el doble paramento, pero sí algunas hiladas de bloques típicos de muros ciclópeos. En los alrededores del asentamiento, especialmente en su vertiente sur, se localizan abundantes cerámicas a mano, además. Además Guerrero (1982: 187) documentó restos de una *pithoi*, tipología que nos remite claramente a época talayótica (Lull *et al.* 2008). El yacimiento puede interpretarse mejor en términos espaciales, ya que domina claramente los territorios circundantes a medio y largo alcance. Especialmente, controla el segmento de costa que comprende desde la zona de Peguera hasta las Islas Malgrats.

A nivel visual, estos yacimientos están interconectados entre sí, lo que favorece un control efectivo del valle de Peguera, especialmente de sus principales accesos por mar y tierra y de las zonas potencialmente más aptas para el desarrollo de actividades agropecuarias. Por otro lado, estos enclaves conectan con varios asentamientos que se ubican fuera de esta cuenca geográfica, por lo que, además de delimitar el territorio, habrían actuado como nexos que posibilitaban la interacción con comunidades asentadas fuera del propio valle.

3.5.3. ASENTAMIENTOS SIMBÓLICO-ESTRATÉGICOS

Como sucede en otras cuencas geográficas, este tipo de asentamientos se sitúan en lugares clave dentro del territorio, especialmente en zonas de paso estratégico. De este modo, el pequeño valle de Sa Cova presenta un turriforme escalonado, estratégicamente situado, que controla la principal área de tránsito que existe entre las zonas de Son Fortuny (Andratx) y Calvià. Desde este paso se puede acceder posteriormente a los valles de Es Capdellà y Peguera (Sa Vall Verda). El **Turriforme escalonado de Sa Cova** consiste en un yacimiento ubicado en la ladera de una colina, justo encima de la actual *possessió* de Sa Cova, a 250 m de altura. En el terreno que presenta menos

pendiente de la ladera, se han hallado restos de estructuras arquitectónicas muy tapadas por la vegetación. Probablemente, se relacionan con tramos de muros ciclópeos que se sitúan adosados a la roca madre y a distintas cotas de la ladera. La configuración del asentamiento, con aspecto de tell, y su ubicación estratégica podrían indicar la presencia de una estructura escalonada que se adapta a la orografía. La visibilidad del enclave, se reduce al pequeño valle de Sa Cova y sólo se ha constatado, por el momento y dado el carácter extremadamente cerrado del valle, una conexión visual con el yacimiento de Sa Coma, en Es Capdellà. Sin embargo, el control visual sobre la zona de paso es total, de modo que el asentamiento resulta claramente visible, al acceder al valle por cualquiera de sus flancos.

3.6. CONCLUSIONES

Al igual que sucede en otras comunidades de la isla, durante el tránsito entre el Bronce Final y la Edad del Hierro, se producen profundos cambios estructurales en las comunidades humanas que habitaron la zona de Calvià. La transición de la sociedad naviforme a la talayótica estará marcada, a nivel biogeográfico, por un episodio frío que se sucede entre 900/850 hasta el 500 AC con un empeoramiento del clima, temperaturas más bajas y una acusada aridez (Guerrero *et al.* 2006b: 19; Guerrero *et al.* 2007; Guerrero 2008).

El tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro (900/800 AC) evidencia el abandono, tanto en Mallorca como en Menorca, de poblados naviformes y la fundación de nuevos asentamientos talayóticos, muchos, como el Puig de sa Morisca, de nueva planta y amurallados. Se abandona por tanto, sobre 1000/850 AC, la arquitectura ciclópea monumental de tipo doméstico, que pasa a utilizarse en ambientes suntuarios y comunales. Este fenómeno, se caracteriza por establecer

una clara diferenciación entre el espacio social y el espacio doméstico. Algunos de estos nuevos asentamientos se asocian a antiguas unidades de la Edad del Bronce, que se reconfiguran mediante la construcción de nuevos elementos arquitectónicos de alto contenido simbólico-social, como son los talayots, los turriformes escalonados, las plataformas escalonadas y las murallas (Aramburu 1998; Guerrero *et al.* 2006b: 18-27; Lull *et al.* 2008: 21; Calvo 2009).

Éste es el caso del Turriforme escalonado de Son Ferrer, que se sitúa sobre un hipogeo de enterramiento del Bronce Antiguo y un área ritual del Bronce Final (Calvo *et al.* 2005), el Puig de sa Morisca, que se ubica sobre un paleosuelo del Bronce Final (Guerrero 2003; Guerrero *et al.* 2007), y Sa Barraca de l'Amo, localizada a escasos metros del Navetiforme Alemany. Estos ejemplos indican que existe cierta continuidad, es decir, se aprovechan y reinterpretan algunos esquemas procedentes de las sociedades de la Edad del Bronce, que pueden constituir los ancestros más

directos de las comunidades talayóticas que ahora se configuran.

La frecuentación del espacio sobre el que se asentarán algunos núcleos talayóticos, está constatada durante el Bronce Final, por ejemplo, en Ses Païses (Hernández y Aramburu 2005) y Puig de sa Morisca, en los momentos previos a la fundación de los poblados. Ello nos indica que, probablemente, los pobladores ya estaban familiarizados con los recursos de las zonas que ahora se habitan más intensamente. En este sentido, a juzgar por las dataciones obtenidas de los últimos momentos de ocupación de yacimientos naviformes, como Closos de Can Gaià (1000-850 AC), parece ser que todos estos procesos de cambio pudieron producirse en un momento en el que los hábitats navetiformes seguían activos (Aramburu 1998; Calvo y Salvà 1999; Guerrero 1999; Pons 1999; Hernández y Aramburu 2005; Guerrero *et al.* 2007; Guerrero 2008).

El aumento de la densidad de población se evidencia desde el Bronce Final, cuando se genera un proceso de concentración de la población, primero en asentamientos navetiformes y posteriormente en los poblados talayóticos (Aramburu 1998). Como se ha tratado de mostrar en este capítulo, existe una gran diversidad y densidad de yacimientos talayóticos en el municipio de Calvià. Ello evidencia una intensa ocupación de las distintas zonas que configuran el término en los siglos previos al auge de los contactos con el mundo púnico y a la conquista romana de la isla. Como puede observarse, en este periodo el asentamiento en Calvià continúa organizándose en torno a las cuatro grandes cuencas geográficas, ricas en diversos tipos de recursos. Estas cuencas mostraban sus primeros indicios de ocupación desde la Edad del Bronce y aparecen ya claramente delimitadas durante época talayótica. Si bien durante el talayótico se continúa la ocupación de estas zonas, se suceden importantes cambios que se plasman en la concepción del territorio y en la diversidad tipológica de las construcciones.

De este modo, los esquemas de racionalidad del territorio abandonan una concepción abierta, característica de toda la Edad del Bronce, cuando la voluntad de visibilidad se limitaba a zonas muy concretas del territorio, y la territorialidad resultaba poco perceptible en el conjunto del hinterland. En cambio, en época talayótica, se adopta una concepción cerrada, en la que el área de captación de recursos está estrechamente demarcada mediante la creación de un entramado de yacimientos de tipologías concretas, esencialmente, turriformes, turriformes escalonados, plataformas escalonadas y talayots, ubicados estratégicamente por el territorio y su perímetro (Plantalamor 1991; Coll 1993; Aramburu 1998; Guerrero 1999; Lull *et al.* 1999; Calvo *et al.* 2005 y 2009; Calvo 2009).

De este modo, debemos suponer que las nuevas tipologías arquitectónicas no tienen como función primordial la explotación directa de los recursos, sino que responden más a una significación simbólica y a la "domesticación del espacio". Esta red de asentamientos diseminados por el hinterland, supone el soporte ideal para crear una serie de redes visuales que permiten ejercer un estrecho control sobre la adscripción y la explotación del espacio, aumentando espectacularmente el sentido de la territorialidad. Como señalan Calvo *et al.* (2005: 496) *...la arquitectura, entendida como lenguaje, nos indica una clara voluntad por parte de la comunidad talayótica de hacerse visible en el territorio, de demostrar la fuerza y el poder de la comunidad, de establecer un dominio del espacio.*

Este fenómeno ligado a la concepción del espacio, ha sido relacionado por J. Aramburu (1998) como una respuesta al crecimiento demográfico expuesto anteriormente, que genera la necesidad de demarcar físicamente los recursos de cada comunidad. Esta concepción, y la participación de los miembros de la comunidad en su desarrollo, fortalecen la cohesión social de estas comunidades (Pons y Homar 1998: 13; Aramburu 1999; Hernández y Aramburu 2005; Alberó 2006;

Guerrero *et al.* 2006b: 18, 35-39; Guerrero *et al.* 2007; Calvo 2009).

Este tipo de asentamientos estratégicos y simbólicos, presentan ubicaciones diferenciales, por un lado, plataformas escalonadas y algunos turriformes que suelen ubicarse en las cimas de colinas o montañas, situándose a gran altura y controlando visualmente el territorio en un sentido amplio. Observamos cómo la ubicación de muchos de estos elementos, no responden a un esquema puramente biológico o subsistencial, pues se encuentran lejos de tierras de cultivo y fuentes de agua. Podemos señalar, por tanto, que este tipo de asentamientos desarrollan una “estrategia de exhibición” visual del poder (Criado Boado 1993). El análisis de las relaciones visuales indica que el control del espacio constituye uno de los objetivos que, probablemente, buscaban las comunidades talayóticas a la hora de construir determinadas estructuras en lugares concretos del territorio. Además de controlarlo físicamente, estos elementos materiales, monumentalizados

mediante la percepción visual, actuarían como un referente de la cohesión social de las comunidades que se articulaban en torno a los mismos (Gornés *et al.* 2004).

Por otro lado, se documenta una intensa relación entre la ubicación de los turriformes escalonados y algunos turriformes con áreas potencialmente aprovechables, así como con las principales zonas de paso que permiten acceder a los distintos territorios. En este sentido, el control de los recursos se realiza de modo más directo con estos yacimientos, que cubren zonas espacialmente muy concretas. Ello induce a pensar que este tipo de elementos arquitectónicos habrían adquirido un elevado valor simbólico a la hora de demarcar el área de recursos de las distintas comunidades. Esta delimitación simbólica del espacio se realiza combinando ambos tipos de yacimientos, por un lado, los que están en la periferia y en altura y, por otro, los que se encuentran más relacionados con el control de vías de paso específicas.

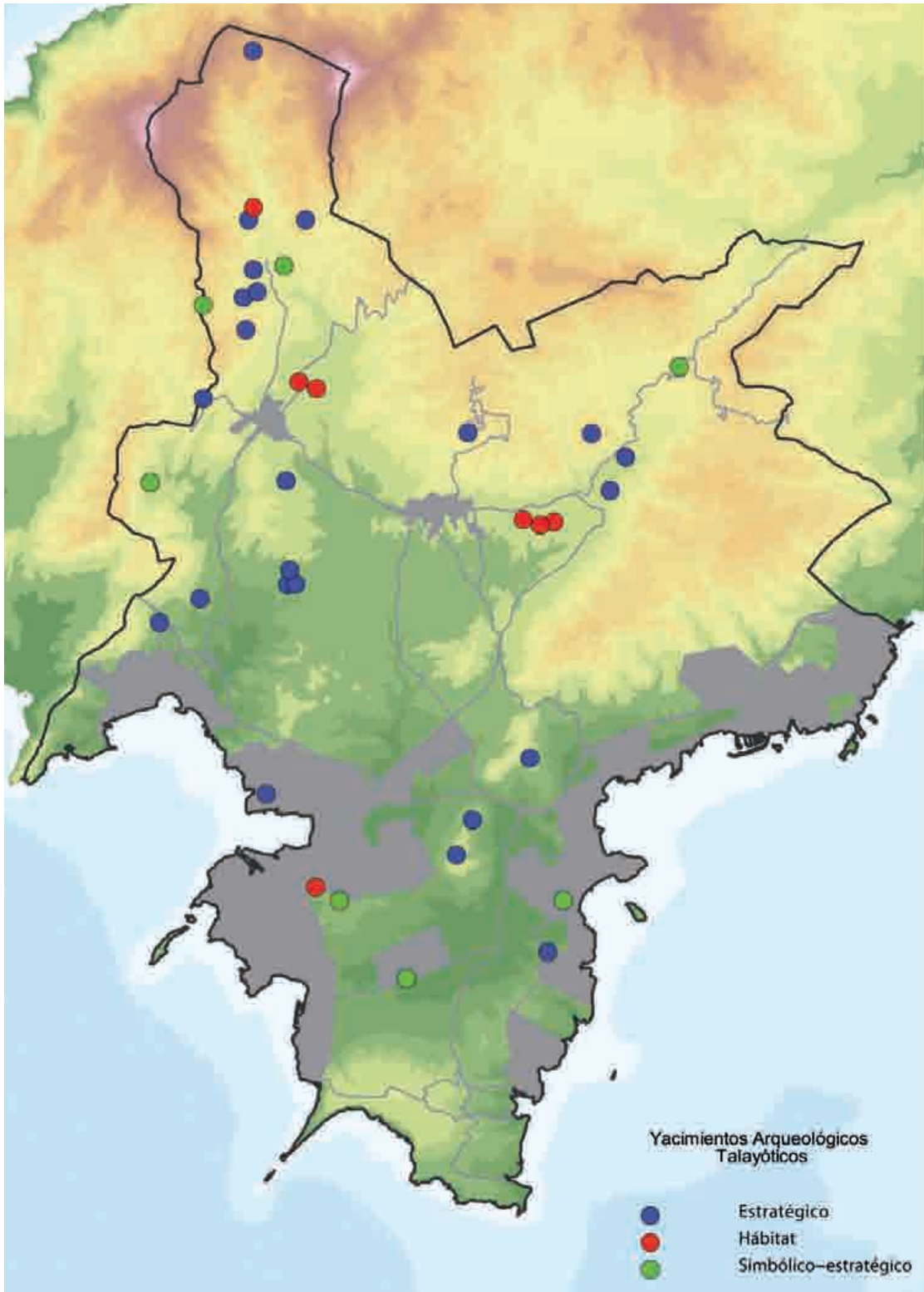


Figura 76. Ubicación de los yacimientos talayóticos citados en el texto.